

RESEÑA DE LIBRO

Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916

Pedro Navarro Floria (coordinador). Pablo Fernando Azar, Alberto C. Garrido, Carla Los, Gabriela Nacach y Leonardo Salgado, Neuquén, Argentina. Educo, 2007, 298 pp.

Reseña realizada por Laura Méndez. Dra. en Historia, Universidad Nacional del Centro, Argentina. Departamento de Historia, CRUB. Universidad Nacional del Comahue.

lauramendezbari@ciudad.com.ar

La Patagonia ha sido, a lo largo de la historia, una tierra densamente imaginada. *Desierto inhóspito, territorio disponible para su explotación, vergel de utopías, cuna de recursos minerales y energéticos, centro turístico teñido de exotismo*, han sido algunas de las representaciones que en diferentes contextos de enunciación primaron sobre este espacio geográfico y sus habitantes.

El libro "Paisajes del progreso..." se propone historiar estas ideas, analizando desde el discurso científico y la coyuntura política la causalidad de su irrupción y las modalidades en las que se plasmaron en los territorios del sur.

Es una obra colectiva de un equipo interdisciplinario –historiadores, antropólogos, geólogos, geógrafos y educadores– que trabaja en conjunto desde 1999 y desde el año 2003 forma parte del Centro de Estudios Patagónicos, dirigido por Pedro Navarro Floria, con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Comahue. La interacción entre sus autores hace que el libro no se trate de una yuxtaposición de temas, sino de una unidad que comparte, desde los enfoques específicos de la ciencia, una red conceptual y un abordaje común en torno a un problema central: la relación entre la sociedad y la naturaleza en la Patagonia.

Enmarcado dentro de los estudios regionales y la historia social, aborda un espacio temporal que se extiende desde 1880 a 1916 con el propósito de analizar y explicar las formas, lugares y momentos en los que diferentes actores sociales interrelacionados tomaron decisiones sobre la región y pusieron en marcha proyectos públicos, cuyo desarrollo no estuvo libre de obstáculos.

Relata los movimientos de apropiación y apreciación de los lugares recién conquistados por parte del Estado –luego de la campaña militar a la Patagonia realizada entre 1878 y 1885– con relación a un eje vertebrador: la idea de progreso. En función de esta idea, las diferentes regiones patagónicas actuaron como laboratorios donde se puso a prueba la posibilidad de construir progreso a partir de la conjunción de prácticas políticas y económicas.



Relatos de viaje, mapas, paisajes, revistas científicas argentinas y literatura son fuentes a partir de las cuales los autores reconstruyen cómo la idea y el deseo de progreso, "religión laica de culto oficial", signaron los proyectos de época de nacionalización de los territorios patagónicos. Alcide d'Orbigny, Hermann Burmeister, Ezequiel Ramos Mexía, Estanislao Zeballos, Francisco Moreno y Bailey Willis fueron algunos de sus protagonistas.

Si bien la mirada está puesta en un horizonte temporal de cuarenta años que se desliza en el clivaje de fin del siglo XIX, se trata de una historia presente, ya que en la actualidad persisten –como marcas de identidad– las diferentes miradas desde la óptica del poder y desde quienes habitan la Patagonia, que permiten una construcción que – a manera de archipiélago– está fragmentada y desde su origen integra muy débilmente a los diferentes lugares entre sí y a éstos con el Estado nacional.

En ese sentido, "Paisajes del progreso..." es un libro de historia escrito para lectores que exceden el campo de los historiadores. Plantea la transformación espacio-temporal del paisaje como indicio de los cambios políticos orientados por la idea de progreso, que definirá la inserción de la región a la lógica del Estado nacional. Nos explica, desde el discurso científico, que las imágenes y los debates políticos que se dan en la Patagonia hoy no son nuevos, sino que germinaron en la transición entre los siglos XIX y XX. Las respuestas consensuadas sobre los interrogantes que se plantean son aún tarea pendiente para la sociedad patagónica.